

DIFERENTES CONCEPCIONES EN LOS ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA URBANA (*)

Oscar FERNÁNDEZ ÁLVAREZ

ABSTRACT

A synthesis of the contributions and changes that have taken place in Urban Anthropology in this century is offered. In the 1960's reserches have expanded and become more complex in the question asked and the theoretical employed, reflecting both new insights and the changes that have occurred in this discipline. Such research has now developed in many areas using various paradigms that we consider complementary, through we also note that changes are occurring in emphases.

Our purpose in this paper is to illustrate, more than the past of the discipline, the worry for the future and the way to go ahead.

PALABRAS CLAVE:

Escuela de Chicago. Escuela de Manchester. Análisis de red. Antropología de los dominios. Antropología Urbana.

1.- INTRODUCCIÓN

La preocupación por el urbanismo como parte de la civilización y el interés por definir sus propiedades transculturales no viene de muy lejos. En un principio, llevó a algunos estudiosos a lugares tan lejanos como Tombuctú. Sólo en la década de los 60 la tendencia de los antropólogos de ir a las ciudades, o simplemente de permanecer en ellas, se hizo realmente pronunciada. Hubo varias razones para ello. La principal era que en las sociedades exóticas a las que los antropólogos prestaban mayor atención, la gente dejaba los pueblos para trasladarse a centros urbanos nuevos que crecían a gran velocidad. También en los años 60, se redescubrieron la etnicidad y la pobreza, que generalmente se definían como «problemas urbanos».

Pero de la presencia de los antropólogos en las ciudades, al surgimiento de una antropología urbana hay un gran paso. La identificación colectiva de una nueva especialidad académica y el uso normal de la etiqueta de antropología urbana ha sido cosa de los años 60. El primer libro que lleva el título de *Antropología urbana* apareció en 1968. Desde 1973, autores y

(*) Este trabajo ha sido posible, en parte, a una bolsa de estudio concedida por la Fundación MonteLeón, a la que muestro aquí mi agradecimiento.

editores lo han usado para otros cinco volúmenes¹. La revista *Urban Anthropology* empezó a publicarse en 1972.

Las reacciones a estos desarrollos han sido de varios tipos. La antropología urbana como ahora existe, puede atribuirse ciertos logros; también confronta varios problemas no resueltos, y no hay acuerdo general acerca de sus perspectivas. Unos practicantes sugiere que «la antropología urbana puede convertirse en el nuevo centro creativo de la moderna antropología social comparada»²; otro considera que la delimitación de tal campo es «espuria y retrógrada, dado que tiende a servir de excusa para mantener un asunto dentro de una disciplina que no puede y no debe manejarlo»³; Para algunos, los recursos teóricos y metodológicos de la tradición antropológica parecen insuficientes para la investigación urbana; para otros, el problema es precisamente que los nuevos urbanólogos no prestan suficiente atención a las ideas desarrolladas por los antropólogos en otros contextos sociales. Lo que para unos es una cuestión de pertinencia, para otros puede ser mero oportunismo: una «lucha indigna por encontrar salvajes sustitutos en los barrios bajos», según palabras de Robin Fox⁴.

Puede, por tanto, parecer que la antropología urbana no tiene pasado y sí motivos para preocuparse por su futuro. En buena parte, podemos admitir, tal como propone Hannerz⁵, que se encuentran en la forma en que los antropólogos entraron en la ciudad. No fueron tanto sus propias reflexiones acerca de la naturaleza y el estado de su disciplina lo que los llevó allí, sino hechos externos que exigían atención. Al precipitarse en un campo definido por la lucha racial, instituciones defectuosas y el crecimiento de barrios de barracas o chabolas, a menudo dedicaron poco tiempo a ponderar qué es urbano en la antropología, y que es antropológico en ella. Las especialidades de la antropología que daban por supuestas se referían a la diversidad cultural, la proximidad a la vida diaria continua que se relaciona con la observación participante como método de investigación, y

¹ El primer volumen con este título es el de Eddy ed. (1968) *Urban Anthropology* Athens, Georgia: Southern Anthropological Society; los otros son el de Southall, A. (1973) *Urban Anthropology*. Nueva York, Oxford University Press; Gutkind, P. (1974) *Urban Anthropology*. Assen, Van Gorcum; Uzzell, J. y Provencher, R. (1976) *Urban Anthropology*. Dubuque, Iowa, Wm. C. Brown; Fox, R. (1977) *Urban Anthropology*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice-Hall; y Bashman, R. (1978) *Urban Anthropology*. Palo Alto, California, Mayfield.

² GUTKIND, P. (1968) «Urban Anthropology: Creative Pioneer of Comparative Modern Social Anthropology. The African Case». *Proceeding of the VIIIth Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*. 2, p. 77.

³ LEEDS, A. (1972) «Urban Anthropology and Urban Studies». *Urban Anthropology Newsletter*. 1 (1), p. 4.

⁴ ROBIN, FOX. (1973) *Encounter with Anthropology*. Nueva York, Harcourt Brace Javanovich, p. 20.

⁵ Hannerz, Ulf. (1986) *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 12.

una disponibilidad para definir los problemas de un modo amplio, «holísticamente», más que de una forma reducida. Tales características de método y perspectiva tendían a llevar al antropólogo al enclave étnico, al gueto, que tuviera las características culturales y de organización en las que él pudiera sentirse cómodo. Pero lo que también influía en llevarlo allí, era que esa comunidad se enfrentaba con problemas sociales. Así, la antropología urbana norteamericana, en particular, se ha convertido en una «ciencia de reformadores». Se ha aplicado a cuestiones de salud y beneficencia públicas, ley y justicia, escuelas y empleos, el ambiente físico y sus cambios.

Trataremos ahora de reunir algunos componentes del pasado útil para la antropología urbana. Algunos de estos componentes pueden tener ya una edad venerable; otros, son producto de un pasado reciente que se funde con el presente. Mucho de lo que constituye ese pasado útil para la antropología urbana de hoy, se originó al lado de las fronteras académicas, aunque ahora las ideas en cuestión parecen afines a una perspectiva antropológica. Deben ser expropiadas, por ejemplo, de la historia, la sociología y la geografía. También está la cuestión de las relaciones entre la rama urbana y la antropología en su conjunto.

Parece ser que el pensamiento urbano antropológico, viene siendo fundamentalmente pensamiento antropológico. Tanto lo que pueda ser original, como lo que pueda tomar de otras fuentes, está determinado por la confrontación de la mente antropológica con las realidades urbanas, aunque esto tal vez resulte un experimento un tanto paradójico sobre la adaptabilidad del análisis antropológico.

Además, la antropología, gracias a la atención que presta a cualquier estilo de vida, puede contribuir a la exotización de lo que nos es familiar; su extrañeza recién adquirida puede posibilitar un pensamiento fresco e incisivo. No sólo la perspectiva básica de las interrelaciones de la vida social se ha de prestar bien para lo que C. Wright Mills⁶ llamaba la imaginación sociológica, que permite a su poseedor «entender el escenario histórico más amplio en términos de su significado para la vida interna y la carrera exterior de una variedad de individuos». Hay también, según Hannerz⁷, una imaginación, peculiarmente antropológica, que entraña una agudización de la comprensión mediante comparaciones implícitas o explícitas con la vida bajo otros bajo otros ordenamientos sociales y culturales. Descansa en la posibilidad de comprenderse a sí mismo, comprendiendo a otros. Esto es también una contribución de la antropología a los estudios urbanos: la antropología urbana es un instrumento gracias al cual, los habitantes de la ciudad pueden pensar de una forma nueva acerca de lo que les rodea.

⁶ WRIGHT MILLS, C. (1961) *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 5.

⁷ HANNERZ, U. (1986) *Op. cit.* p. 18.

2.- LA ESCUELA DE CHICAGO

Desde la creación de la Universidad de Chicago en 1892, a la creación de un departamento de Sociología, transcurre poco tiempo. Dos grandes tendencias dominan la sociología norteamericana de la época: una filosofía social especulativa, que teorizaba en gran escala sobre las bases de la sociedad humana y el progreso social, y un movimiento de investigación social, conceptualmente débil pero preocupado por reunir datos sobre los rasgos indeseables de la sociedad industrial en desarrollo. Ambas tendencias buscaban mejorar la condición humana, pero entre ellas había una gran brecha. Por la forma en que contribuyó a salvarla, la obra más importante de los primeros años del departamento, fue la de William Isaac Thomas.

2.1.-El principio: Thomas y Park.

Thomas colaboró a sustraer la organización social de las inclinaciones biológicas que la habían caracterizado anteriormente e insistía en una investigación empírica sistemática. Subrayaba la necesidad de entender el punto de vista del participante -la «definición de la situación», como la llamaba- y, como contrapartida a esa innovación metodológica, fue pionero en el uso de «documentos personales»: diarios, cartas y autobiografías, así como relatos de experiencias vividas recogidas por psiquiatras, trabajadores sociales o científicos sociales. Con la colaboración del filósofo social polaco Florian Znaniecki, publicaron, entre 1818 y 1920, los cinco volúmenes de *The Polish Peasant*, un hito de la sociología norteamericana. Thomas dejó tras de sí, también un complejo de ideas importantes, entre ellas, un concepto de la «desorganización social», que hacía más hincapié en el proceso social que en características individuales. Esta idea tendrá un lugar central en los estudios urbanos de Chicago. Contribución de Thomas fue también incorporar a la Universidad a Robert Ezra Park.

Park procedía del *Minneapolis Journal*, como reportero investigador. Informaba sobre los fumaderos de opio y las casas de juego, del alcoholismo, etc. En virtud de su experiencia con las relaciones raciales en Estados Unidos y con la continua influencia de la inmigración sobre la sociedad norteamericana, no es sorprendente que los problemas de las minorías constituyeran uno de los trabajos de campo más importantes; el otro fue el urbanismo. Y no siempre era fácil separar una cosa de la otra. En su primer y más famoso estudio urbano, *La ciudad. Sugerencias para la investigación del comportamiento humano en un medio urbano*, publicado en 1915, había una visión del urbanismo que era a la vez el producto de una larga experiencia y la enunciación de un programa de investigación para los años siguientes.

Park fue capaz de considerar el urbanismo tanto a gran escala como en los más pequeños detalles. Su familiaridad con autores como Simmel y Spengler le mostraba que la ciudad era, en la historia universal, una fuerza

capaz de formar y liberar a la naturaleza humana de una manera nueva. Por una parte, señalaba las variadas características de los barrios urbanos: cómo algunos eran pequeños mundos aislados, hogares de poblaciones de inmigrantes con pocos vínculos con la sociedad que les rodeaba, mientras que otros eran aglomeraciones anónimas de individuos en movimiento, y otros más, como las áreas de vicio se caracterizaban mejor por la forma en que las usaban quienes vivían en ellas. Todos estos barrios debían ser descritos y entendidos. Pero, al mismo tiempo, el gran cambio que trajo el urbanismo, fue una creciente división del trabajo, la cual servía para destruir o modificar el tipo de organización social anterior, que se basaba en factores como el parentesco, la casta y los vínculos locales⁸. La implicación práctica para la investigación era que había que investigar una variedad de formas de vivir:

«La dependienta, el policía, el vendedor ambulante, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el artista de revista o variedades, el curandero, el *barman*, el jefe de pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista: todos ellos son productos característicos de las condiciones de vida urbana; cada uno con su particular experiencia, conocimientos y punto de vista determinado, para cada grupo vocacional y para la ciudad en su conjunto, su individualidad»⁹.

También algunas instituciones merecían su estudio: ¿qué ocurría en la ciudad con la familia, la Iglesia, los tribunales?; ¿qué nuevas formas de organización surgían con el urbanismo?. Había una preocupación constante por el orden moral. En cualquier sociedad, pensaba Park, el individuo lucha por preservar su respeto de sí mismo y su punto de vista, pero sólo puede lograrlo ganándose el reconocimiento de otros. Esto es lo que convierte al individuo en persona. Pero en la ciudad, este orden moral está sembrado de dificultades especiales.

La idea de superficialidad de las relaciones sociales urbanas sería un tema recurrente en los estudios urbanos de Chicago. Sin embargo, Park se daba cuenta de que también existían en la ciudad vínculos íntimos y estables. En la ciudad habían suficiente gente para mantener una variedad de estilos de vida, y suficiente libertad para que muchos grupos no se vieran demasiado obstaculizados por la desaprobación de otros.

«El contagio social tiende a estimular en tipos divergentes las diferencias comunes, y a suprimir rasgos que los identifican con los

⁸ HANNERZ, U. (1986) *Op. cit.* p. 35.

⁹ PARK, R. (1952) *Human Communities*. Glencoe, Illinois, Free Press, p. 24-25. Citado por Hannerz, U. (1986) *Op. cit.* p. 35.

tipos normales que les rodean. La asociación con otros de la misma condición propicia no sólo un estímulo, sino un apoyo moral para los rasgos que tienen en común y que no encontrarían en una sociedad menos selecta. En la gran ciudad, los pobres, los viciosos y los delincuentes, amontonados en una intimidad malsana y contagiosa, se unen endogámicamente, compenetrándose. Debemos, pues, aceptar estas «regiones morales» y a las personas más o menos excéntricas o excepcionales que habitan en ellas, en un sentido, al menos, como parte de la vida natural, si no normal, de una ciudad»¹⁰.

La ciudad hace posible que distintas personas tengan diferentes relaciones; y un grupo de características semejantes puede proporcionar apoyos morales para un comportamiento que otros desaprobaban. Describir los distintos «mundos sociales» o «regiones morales» se convirtió en la principal tarea de los sociólogos de Chicago. Pero la coexistencia de estos mundos en la ciudad también puede llevar a otros interrogantes sobre las relaciones entre ellos. En un pasaje que por sí mismo podría parecer suficiente para estimular bastante labor de investigación, Park mostraba una de las formas en que podían interactuar:

«Los procesos de segregación establecen distancias que convierten a la ciudad en un mosaico de pequeños mundos que se tocan pero no se compenetran. Esto hace posible que los individuos pasen rápida y fácilmente de un medio moral a otro, y estimula el fascinante pero peligroso experimento de vivir al mismo tiempo en varios mundos diferentes y contiguos, pero por lo demás muy alejados entre sí»¹¹.

Esta faceta de la organización cultural de la ciudad quedó, sin embargo, muy desatendida por los seguidores de Park. Hubo en realidad un esfuerzo más sistemático por descubrir lo que se consideraba, la otra dimensión fundamental de la vida urbana, de hecho, de toda la vida humana: la cruda lucha por la existencia. Ya en su primer trabajo importante sobre la ciudad, Park había señalado las características extremadamente variables de los barrios, pero también pudo atestiguar que estas características no permanecían estables en el tiempo. Según palabras de uno de sus discípulos, Zorbaugh, un observador del escenario de Chicago a principios del siglo XX podía ver cómo,

«las calles residenciales de moda se han convertido en el corazón del distrito de las casas de huéspedes; las casas de huéspedes se han

¹⁰ PARK, R. (1952) *Op. cit.*, pp. 50-51.

¹¹ PARK, R. (1952) *Op. cit.*, p. 47.

convertido en casas de vecindad; las que fueron casas de vecindad se utilizan ahora como estudios y tiendas. Un grupo ha sucedido a otro; el mundo de la moda se ha vuelto el de las habitaciones amuebladas, y a este mundo han llegado los desastrados habitantes de los barrios bajos. El Kilgubbin irlandés se ha transformado en el Smoky Hollow sueco; el Smoki Hollow sueco, en la Pequeña Sicilia, y ahora la Pequeña Sicilia se convierte en el barrio negro»¹².

Park reflexionó sobre estos diseños cambiantes en una serie de trabajos en los que desarrollaba su «ecología humana». Una perspectiva analítica en que los fenómenos peculiarmente humanos del consenso y la comunicación, tenían escasa importancia, y cuya inspiración en el darwinismo social era obvia. Pero correspondió a sus asociados más jóvenes, concretamente a Roderick McKenzie y Ernest Burgess, elaborar los conceptos y mostrar aplicaciones prácticas.

2.2.-Los estudios de Chicago como antropología.

Parece justificado referir que en Chicago se crearon dos tipos de estudios urbanos, concebidos juntos, pero que derivaban en direcciones distintas según los términos de las actuales distinciones entre inclinaciones disciplinarias. Uno se volvió más estrechamente sociológico, y hay una línea de descendencia seguida desde él hasta la actual sociología urbana. El otro, más antropológico, podría decirse que sólo por adopción puede formar parte de la ascendencia de la antropología urbana. Cuando el programa de investigación urbana se puso en marcha, el divorcio entre la sociología y la antropología, aún no había ocurrido en la Universidad de Chicago. Hasta 1929 no se creó un departamento de antropología separado. Por otra parte, Robert Redfield, quien obtuvo su doctorado en el departamento, más o menos al mismo tiempo, llevó las preocupaciones chicaguenses al corazón de la antropología.

También es importante señalar que en esa época, los sociólogos todavía tenían cuidado de familiarizarse con el estado actual de la antropología, y viceversa, más de lo que parece que tienden a hacer recientemente. En un artículo de 1915 sobre los estudios urbanos, Park señalaba que el método antropológico podía ser una fuente de inspiración para las futuras investigaciones urbanas; esta observación suya ha sido citada repetidas veces:

«La antropología, la ciencia del hombre, se ha preocupado sobre todo, hasta ahora, por el estudio de los pueblos primitivos. Pero el hombre civilizado es un objeto muy interesante de investigación, y, al mismo tiempo, su vida está más abierta a la observación y el

¹² ZORBAUGH, H. (1929) *The gold Coast and the Slum*. Chicago, University of Chicago Press, p. 235.

estudio. La vida y la cultura urbana son más variadas, matizadas y complicadas; pero los motivos fundamentales en ambos casos son los mismos. Los mismos pacientes métodos de observación que antropólogos como Boas y Lowie han empleado en el estudio de la vida y maneras de los indios norteamericanos podían ser empleados, incluso más fructíferamente en la investigación de las costumbres, creencias, prácticas sociales y concepciones generales de la vida que prevalecen en la Pequeña Italia, sita en el lado norte inferior de Chicago, o en el registro de las complejas formas folklóricas de los habitantes de la Greenwich Village y alrededores de la Plaza Washington, en Nueva York»¹³.

Sin embargo, Park tenía también otras fuentes para una aproximación etnográfica a la vida urbana. Su experiencia periodística era una de ellas; el naturalismo literario de Zola, Dreiser y Upton Sinclair era otra.

La batería metodológica de estos chicaguenses era similar a la de los antropólogos al subrayar la observación de los fenómenos sociales en su escenario natural pero incluyendo también entrevistas informales, encuestas y la recolección de documentos personales como historias de individuos, en una mezcla que variaba de un estudio a otro. Al entreteter los datos reunidos por estos medios, los resultados eran etnografías bien redondeadas con un énfasis en la presentación cualitativa. Los temas seleccionados, como veremos, eran instituciones y formas de vida de tipos que ha tendido a atraer también el interés de los más recientes antropólogos urbanos.

De la serie de estudios famosos sobre los mundos sociales de Chicago, el primero que se publicó fue *The Hobo*, de Nel Anderson, en 1923. El *Hobo*, tal como Anderson lo conoció, era un trabajador migratorio, en general nacido y criado en Estados Unidos, que se movía por el país sin seguir ningún plan fijo. La construcción y las granjas, la pesca o cualquier trabajo temporal, podían emplear al hobo. Estaba bien equipado para estudiar la vida del hobo, pues él mismo había sido uno. Así, al principio usó su experiencia como material para los trabajos en curso. Para Anderson como sociólogo, esto era observación participante; para Anderson como *hobo*, el estudio era una manera de «salir adelante». Y el campo de investigación eran las propias calles, callejones y cantinas donde había vendido periódicos de niño. Tal vez porque Anderson, con su pasado, pudo hacer del libro una «investigación interior», *The hobo* está considerada entre las mejores monografías de Chicago en términos de riqueza etnográfica.

La multitud de pandillas existentes en los años veinte en Chicago, es el tema de *The Gang* (La pandilla), de Frederic M. Thrasher, publicado en 1927. Un estudio sobre 1313 pandillas de Chicago que se erigió en investigación precursora sobre la delincuencia en la vida urbana. Lo que Thrasher

¹³ PARK, R. (1952) *Op. cit.*, p. 15.

ofrece es un panorama general de todo el complejo pandilleril, irritantemente oscuro en ciertos sentidos pero iluminador en otros. No se ignoraba la forma en que la etnicidad canalizaba la vida pandilleril. No obstante, la etnicidad no era el único fundamento de la formación de pandillas ni de los conflictos pandilleriles: había antagonismos entre grupos de diferente nivel económico, y la homogeneidad étnica pudo haber sido una coincidencia con la territorialidad. Los pandilleros se reclutaban a nivel del vecindario, y dado que gran parte de la zona de transición consistía en una variedad de barrios étnicos, las pandillas étnicas eran una consecuencia natural. Gran parte de sus actividades, según observó Thrasher, consistían en vagar y explorar el mundo, ensayando nuevos comportamientos y creando fantasías para distraerse, al menos momentáneamente. En sus actividades veía Thrasher una inacabable búsqueda de experiencias nuevas, uno de los «cuatro deseos» que Thomas ha formulado como los principales resortes de las motivaciones humanas, a saber: experiencia nueva, seguridad, respuesta y reconocimiento¹⁴. El libro de Louis Wirth, *The Ghetto*, publicado en 1928, fue, en mayor medida que las demás monografías sobre los barrios particulares de Chicago, un trabajo de historia social. La cuestión central del estudio de Wirth era dónde elegía vivir el judío de Chicago, ya que, fiel a las inclinaciones ecológicas de su confraternidad sociológica, observaba que «el lugar donde vive un judío es un indicativo tan bueno como otro cualquiera respecto de qué tipo de judío es». *The Ghetto* muestra las influencias acostumbradas del pensamiento ecológico de Chicago. Factores culturales particulares, como el acceso al mercado y las relaciones con otros grupos étnicos, pueden haber tenido influencia en la localización del gueto. La obra es una expresión de la influencia del pensamiento de Park acerca de las relaciones raciales. El «ciclo de relaciones raciales» iba del aislamiento, pasando por la competencia, el conflicto y la adaptación, a la asimilación: el gueto representaba la adaptación y la salida de él era el principio de asimilación. El individuo que se encontraba en ella sería, según el término acuñado por Park, «un marginal».

En la introducción a *The Gold Coast and the Slum* (La Costa de Oro y el barrio bajo), de Harvey W. Zorbaugh, publicado en 1929, Robert Park trazó una distinción entre las comunidades «descriptibles» y las «no descriptibles»: las primeras eran «lugares de unidad y encanto» y las segundas carecían de estas cualidades. Y si lo más frecuente entre los urbanistas de Chicago era que estudiaran a los pobres, los forasteros o los carentes de reputación, el trabajo de Zorbaugh sobre la Costa de Oro es una excepción. Esta costa que rodea el lago Míchigan, era el hogar de muchos chicaguenses acomodados, pero sobre todo, de «los Cuatrocientos», la clase superior de

¹⁴ THOMAS, W. (1966) *On social Organization and Social Personality*. Chicago, Chicago of University Press, pp. 117 y ss. Citado por HANNERZ, U. (1986) *Op. cit.*, p. 51.

la ciudad. Mientras que la Costa de oro tenía sus grupitos de muy intensa interacción y sus habitantes mantenían una severa vigilancia sobre las reputaciones personales, la zona de las pensiones mostraba considerable atomismo social y anonimato. En algunos puntos se mezcla con el barrio bajo; en su parte más respetable, al norte, jóvenes solteros de ambos sexos, de un estrato modesto, de oficinistas, constituían la mayor parte de la población. La descripción de la zona de pensiones, proporcionó al sociólogo una plataforma para una dramática formulación de lo que podía ser la vida urbana:

«Las condiciones de vida en el mundo de las habitaciones amuebladas son la antítesis directa de lo acostumbramos a considerar normal en la sociedad. La exagerada movilidad y el asombroso anonimato de este mundo tienen implicaciones importantes para la vida de la comunidad. Donde las personas van y vienen constantemente; donde viven a lo sumo unos cuantos meses en cada lugar; donde nadie conoce a nadie en su propia casa, para no hablar de su propia manzana (los niños son los verdaderos vecinos, y éste es un mundo de niños); donde no hay, en fin, grupos de ningún tipo, es obvio que no pueden haber ninguna tradición comunitaria ni ninguna definición de lo común de las situaciones, ninguna opinión pública, ningún control social informal. Como resultado, el mundo de las pensiones es un mundo de indiferencia política, de laxitud de las normas convencionales, de desorganización personal y social.

El mundo de las pensiones no es en ningún sentido un mundo social, un conjunto de relaciones grupales a través de las cuales se realizan los deseos de las personas. Antes bien, en esta situación de movilidad y anonimato se establecen distancias sociales y la persona está aislada. Sus contactos sociales están más o menos completamente cortados. Sus deseos se frustran, no encuentran en la pensión, ni seguridad, ni respuesta, ni reconocimiento. Sus impulsos físicos se ven reprimidos»¹⁵.

La perspectiva panorámica de *The Gold Coast and the Slum*, era impresionante. Tras señalar que Zorbaugh había logrado una de las aspiraciones de Robert Park, David Matza¹⁶ ha sugerido que «era como si un antropólogo a quien habían dejado suelto en Chicago, hubiera descubierto la Norteamérica urbana en toda su diversidad». Sin embargo, aunque ganó en amplitud, se puede decir que perdió en profundidad.

¹⁵ ZORBAUGH, H. (1929) *Op. cit.*, p. 82.

¹⁶ MATZA, D. (1969) *Becoming Deviant*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey, Prentice-Hall, p. 48.

Una de las últimas etnografías asociadas a la primera Escuela de Chicago es *The Taxi-Dance Hall*, de Paul G. Cressey, publicada en 1932. El *taxi-dance hall* era un salón de baile en el que se pagaba por tener una acompañante femenina. La preocupación de Cressey se centraba en que este lugar era como «un mundo distinto, con su propia manera de actuar, hablar y pensar. Con su propio vocabulario, sus propias actividades e intereses, su propia concepción de lo que es importante en la vida, y -hasta cierto punto- sus propios sistemas de vida»¹⁷. Cressey subrayaba su concepción del *taxi-dance hall* como un mundo autocontenido, «un medio moral casi completamente apartado de las demás formas más convencionales de vida urbana». Aunque formuló su patrón típico de carrera como un movimiento descendente, también observó que el anonimato de la sociedad urbana hacía posible que tanto las *taxi-dancers* como las prostitutas se movieran de una a otra forma de vida y posiciones en la sociedad convencional y teniendo en cuenta una variedad de vínculos externos. Por esto podemos considerar esta obra como pionera de una de esas instituciones nodales en las que muchos mundos urbanos se encuentran.

2.3.-Retrospectiva.

Si se considera cada estudio en sí mismo, resulta que la Escuela de Chicago tuvo precursores en virtualmente todos los tipos de antropología típica de la ciudad que ahora conocemos. Pero comparten, como muchas de las etnografías urbanas de una generación posterior, una «cierta ceguera». Los autores tienden a exagerar el aislamiento del mundo social que estudian. Quizá el hecho de que no hayan avanzado más en circunstancias que parecen haber sido las propicias, se entiende teniendo en cuenta la debilidad general del grupo en el análisis de la organización social; por lo cual, los desarrollos de dicho análisis se rezagaron con respecto a la ecología y, también, los de la psicología social. La interrelación entre la etnografía y el crecimiento conceptual nunca funcionó bien. Las contribuciones etnográficas de la escuela de Chicago han sido descritas como «simple periodismo», en una referencia clara al pasado de Park. Y sin embargo, aunque muchas de sus ideas conservan considerable interés, es cierto que no todas fueron recogidas y continuadas por sus seguidores, que desatendieron algunas de ellas, otras fueron citadas fielmente, o hasta se esforzaron por incorporar cuantas les fue posible, y con escasa acumulación teórica.

El trabajo de Park, publicado en 1915, marcó el principio del primer período de la etnografía de Chicago. Poco más de dos décadas después, otro ensayo de Louis Wirth resumía en cierta forma, mucho de lo que se había hecho. Louis Wirth publicó en 1938 su *Urbanism as a Way of Life* (El

¹⁷ CRESSEY, P. (1969) *The Taxi Dance-Hall*. Montclair, Nueva Jersey, Patersons Smith, p. 31.

urbanismo como forma de vida). Casi al mismo tiempo, otro chicaguense, Robert Redfield, trabajaba en la formulación de su concepto de la *folk society*. Tanto el análisis de la vida urbana que hace Wirth como la complementaria visión de la sociedad comunal ofrecida por Redfield, pueden interesar al urbanícola contemporáneo. En gran parte, ambos, en sus trabajos sobre lo comunal y la ciudad, no eran más que oficiantes de un saber establecido. Por lo menos, durante algún tiempo, un amplio grupo de sociólogos y de antropólogos partieron en sus presupuestos del paradigma Wirth-Redfield. Para el sociólogo la atención se fijaba más en Wirth. La atención de los antropólogos, por su interés en las sociedades más aisladas y tradicionales, se fijaba más en Redfield. De acuerdo con los puntos de vista de ambos autores, la dicotomía se transformó entonces en un continuo, por el reconocimiento de que las verdaderas sociedades o formas de vida no siempre encajan de manera exacta en alguno de los tipos polares, sino que se sitúa entre ellos.

Parece ser que *El urbanismo como forma de vida* fue, hasta cierto punto, una reacción contra el tipo de pensamiento ecológico que dominaba entre los sociólogos de Chicago. Wirth hizo volver el interés por la gente. En su teoría hay tres factores que se ven casi como variables independientes: «cuanto mayor y más densamente poblada y más heterogénea sea una comunidad, más acentuadas serán las características asociadas al urbanismo»¹⁸, es decir, la ciudad de Wirth es muy grande, muy densa y muy heterogénea. Pero las variables aparentemente simples de tamaño y densidad, presentan ciertos problemas, pues juntas proporcionan una concepción más bien demográfica que estrictamente sociológica del urbanismo. Además lo que se considera un nivel urbano de densidad en ciertas circunstancias puede no definirse así en una sociedad más densamente poblada en su conjunto. Las comunidades de las que uno se ocupa, pueden ser consideradas urbanas en unos ciertos lugares pero no en otros. Respecto al tamaño, aparecen problemas semejantes, pues no hay acuerdo universal sobre la populosidad de una comunidad para poder ser considerada urbana. Sobre la heterogeneidad, podría plantearse un problema parecido, pues, ¿cuánta heterogeneidad se requiere para que una comunidad sea considerada urbana? De cualquier forma, aunque las referencias de Wirth a la heterogeneidad puedan ser vagas, sugirió de esa manera que la ciudad intensificaba la heterogeneidad, atrayendo la diversidad externa y aumentando la diversidad interna.

Por otra parte también, por ejemplo, Lewis veía que las descripciones de las relaciones sociales en Wirth, no se aplicaban a lo que él veía en su trabajo, pues encontró que:

¹⁸ WIRTH, L. (1938) «Urbanism as a Way of Life». *American Journal of Sociology*, 4, p. 9.

«las variables de número, densidad y heterogeneidad tal como las emplea Wirth no son los determinantes cruciales de la vida social o la personalidad. Hay muchas variables que intervienen. La vida social no es un fenómeno de masas. Tiene lugar, en su mayor parte, en grupos pequeños, dentro de la familia, dentro de los hogares, dentro de los barrios, dentro de la iglesia, grupos formales e informales, etc. Cualquier generalización sobre la naturaleza de la vida social en la ciudad debe basarse en cuidadosos estudios de estos pequeños universos más que en enunciados *a priori* sobre la ciudad en su conjunto»¹⁹.

Sin duda sería pobre y deficiente una aproximación al urbanismo que de alguna manera omitiera sistemáticamente la forma en que las diversas tradiciones culturales pueden estar representadas en él mediante ideas e instituciones. Sin embargo, parece discutible, según Hannerz, que el localismo de la teoría y la investigación urbanas uniculturales tampoco pueda ofrecer una satisfacción a largo plazo. Tal vez uno puede buscar tipos más amplios de urbanismo en algún punto intermedio entre la tradición de las regiones culturales específicas y la noción de la ciudad. Y, después de todo, la disposición de muchos autores para traducir como «urbanos» la variedad de conceptos culturalmente específicos de forma un tanto discutida, exige que nos preguntemos si no existe algún común denominador entre ellos. Para probar tales posibilidades, debemos buscar a otros teóricos urbanos distintos de los de la escuela de Chicago.

3.- EL INSTITUTO RHODES LIVINGSTONE Y LA ESCUELA DE MANCHESTER

3.1.-El Instituto Rhodes Livingstone.

Aparte de la obra de la Escuela de Chicago, tal vez ningún otro cuerpo localizado y diferenciado de etnografía urbana pueda igualarse a los estudios llevados a cabo en Africa Central, producto del Rhodes-Livingstone Institute, fundado en 1937, y transformado en 1964, en el Instituto de Investigación Social de la Nueva Universidad de Zambia. En su conjunto sigue siendo la más importante «excursión» de la antropología social británica en un medio urbano. Aunque sus estudios no ofrecen la riqueza de detalles descriptivos sobre una variedad de grupos y escenarios que se encuentran en los estudios de la escuela de Chicago, son también importantes por su percepción de problemas de método, conceptualización y análisis.

¹⁹ LEWIS, O. (1965) «Further Observations on the Folk-Urban Continuum and Urbanism With Special Reference to Mexico City». HAUSER y SCHIONORE ed. *The Study of Urbanism*. Nueva Jersey, Wiley, p. 497.

Hay considerable variedad en el urbanismo africano. Las ciudades de Yoruba en el África occidental funcionaban, en las décadas de 1951-1960 y 1961-1970, como casos experimentales para las concepciones wirthianas del urbanismo. Incluso entonces, en Ibadán, que se convertía en una metrópoli con una población de cerca de medio millón, uno de cada dos varones trabajaba en la agricultura. Y en otras grandes comunidades yorubas, las cifras del censo indicaban que hasta un 70 u 80% de los hombres pertenecían a esta categoría ocupacional. ¿Se podía llamar ciudad a un lugar cuyos habitantes, si bien eran varias decenas de miles, trabajaban la tierra? Respecto a la diversidad étnica, apenas si la había. El parentesco era el principio fundamental de orden social, también en conflicto con los principios aceptados del urbanismo. Las comunidades tradicionales consistían sobre todo en compuestos formados por grupos de linaje, cuyos miembros se podían contar por cientos, o por miles, dependiendo de las colonias. Las nociones yoruba respecto a los límites de la comunidad urbana también parecían extrañas, pues los Yorubas distinguen entre ciudad y campo y aprecian más la primera.

El urbanismo yoruba existía ya cuando los primeros visitantes europeos llegaron a las costas del África occidental, y muchas de las ciudades han mantenido casi la misma forma hasta el presente. Y es que África ha tenido sus centros urbanos tradicionales. Otro de ellos, Tombuctú, ha sido sede de uno de los primeros estudios antropológicos urbanos, ya que Horace Miner²⁰, fue allí para probar las ideas de Redfield sobre el continuo comunal-urbano.

El Instituto Rhodes-Livingstone nombró como primer director a Godfrey Wilson, que había hecho trabajo de campo, con su esposa Mónica Wilson entre los nyakyusas del África oriental. Wilson se fue entonces a Broken Hill, y la primera publicación resultante de este trabajo fue *An Essay on the Economics of Detribalization in Northern Rhodesia* (Ensayo sobre la economía de la destribualización en Rhodesia del Norte), publicado en 1941 y 1942. En la primera parte del libro se ocupa de las interrelaciones urbanorurales creadas a través de la inmigración laboral y la segunda se refiere a la vida en la ciudad misma. En esta segunda parte Wilson trazó una distinción entre las relaciones impersonales o de «negocios», y los «círculos personalmente organizados de la vida doméstica, de parentesco y de amistad». Pero no llevó la conceptualización de las primeras muy lejos en términos de interrelaciones, de modo que es indirectamente, a través de una relación de gastos de los africanos, como conocemos algunas facetas del orden social amplio. Un punto fundamental era la importancia de la ropa: «los africanos de Broken Hill no son ganaderos, ni cabreros, ni pescadores,

²⁰ MINER, Horace. (1952) «The Folk Urban Continuum». *American Sociology Review*, 17, pp. 529-537.

ni leñadores, son gente vestida»²¹. Más o menos un 60% de los ingresos en efectivo de los africanos, estimaba Wilson, se gastaban en ropa. Estaba claro que el uso instrumental de tales pertenencias no se podía ignorar. La ropa era objeto de regalos, de intercambios con otras personas de la ciudad, para obtener comida o alojamiento. Así, algunas de las prendas adquiridas por los habitantes de Broken Hill no se usaban sino que se guardaban. Sin embargo, el punto principal seguía siendo que la ropa de moda señalaba un lugar en el sistema urbano y «civilizado» de prestigio. También en el caso de la comida había cierta tendencia a atribuir prestigio a los artículos relacionados con el estilo de vida europeo.

En un libro publicado posteriormente²², Wilson desarrolla más el tipo de análisis del cambio social esbozado en la obra anterior, basándose en una amplia gama de datos antropológicos sobre el África Central. La idea del equilibrio era central. Y el estudio sobre Broken Hill resultó ser tanto el primero como el último que Wilson realizara bajo los auspicios del Instituto Rhodes-Livingstone. Su dirección pasó a ser asumida por otro antropólogo social, Max Gluckman.

3.2.- Max Gluckman y la Escuela de Manchester.

Gluckman provenía como antropólogo de Oxford y era sobre todo, un estructural-funcionalista con influencia de Durkheim. Propuso para el instituto un plan de investigación de siete años, que «era el mayor acontecimiento de la historia antropológico-social desde la expedición Rivers' Torres Straits»²³. La intención era cubrir los principales desarrollos sociales de la región, presentar la gama más amplia posible de materiales comparativos sobre la organización social tanto indígena como moderna y ocuparse de los problemas sociales más importantes que confrontaba el gobierno del territorio. Esto significaba la inclusión de la sociedad urbana junto a la rural; los grupos africanos de diversas culturas tradicionales; las áreas rurales diferencialmente afectadas por la migración de la mano de obra y la expansión de diversos tipos de economías locales y ciudades de diferentes bases económicas. Este ambicioso programa nunca se cumplió del todo, y apenas estaba iniciado cuando Gluckman dejó la dirección del instituto. Gluckman volvió a Oxford en 1947 y luego como profesor en la Universidad de Manchester, desde donde estableció una especial relación entre el Instituto y el Departamento de aquella Universidad. Elisabeth Colson y

²¹ WILSON, G. (1942) *An Essay on the Economics of Detribalization in Northern Rhodesia*, Parte II, Rhodes-Livingstone Papers, núm. 6, p. 18.

²² WILSON, G. y M. (1945) *The Analysis of Social Change*. Cambridge, Cambridge University Press.

²³ GLUCKMAN, M. (1945) «The Seven Years Research Plan of the Rhodes-Livingstone Institute». *Rhodes-Livingstone Journal*, 4, pp. 1-32. Citado en Hannerz, U. (1986) *Op. cit.*, p. 150.

Clyde Mitchell, dos de los posteriores directores del instituto de un grupo de investigadores vinculados a éste, también estuvieron relacionados con el departamento de Manchester. Esto incluye a John Barnes, Ian Cunnison, Victor Turner, A.L. Epstein, William Watson, M. G. Marwick, Jaap van Velsen, Norman Long y Bruce Kapferes. Este grupo, con diversos enfoques y particulares direcciones contribuyó a trazar un mapa coherente de la vida centroafricana.

El plan de siete años de Gluckman puede recordar el trabajo que estableció Robert Park en 1915 en Chicago porque los prefacios de Gluckman en los trabajos del grupo anterior desempeñan la misma función que los de Park en los estudios de Chicago. Los investigadores de Africa Central formaron así el núcleo de lo que se ha llegado a conocer la comunidad mundial de antropólogos como la Escuela de Manchester.

Los sucesores de la investigación urbana del Instituto Rhodes-Livingstone tomaron un interés más creciente por las cuestiones de método; y tanto su repertorio metodológico como la gama de sus preocupaciones eran amplias. Realizaron, por ejemplo, encuestas sociales a gran escala y los datos cuantitativos que resultaron de ellas hicieron posible ampliar al contexto urbano el trabajo del grupo acerca del matrimonio y el divorcio en el Africa Central.

Hay, sin embargo, dos tendencias distintas en el uso de los materiales dentro de los trabajos del grupo. Una de ellas tiene un enfoque bastante estrecho sobre un solo acontecimiento claramente delimitado en el tiempo y en el espacio. El primer ejemplo de este tipo fue el «Analysis of a Social Situation in Modern Zululand» (Análisis de una situación social en la moderna Zululandia), publicado en 1940 por Gluckman. En él describe la ceremonia de inauguración de un puente, realizado por un alto funcionario blanco. Al referirse a las personas que asistieron a la ceremonia y a los diversos elementos de ésta, pudo usar la descripción de esta situación como punto de partida para un análisis social e histórico más amplio de la sociedad Zulú.

La otra tendencia implica una concepción de las relaciones sociales centrada en los procesos. Eran estudios de casos ampliados, que se referían a series de acontecimientos que abarcaban un cierto tiempo y no sucedían todos en el mismo espacio físico. En ellos se puede ver como un conjunto de relaciones se conforma mediante la influencia acumulativa de diversos incidentes. Un ensayo de este estilo es el de *The Kalela Dance* (La danza kalela) de Mitchell, publicado en 1956. Este describe el procedimiento como sigue:

Empiezo por una descripción de la danza kalela y luego relaciono los rasgos dominantes de la danza con el sistema de relaciones entre los africanos del Copperbelt. Para hacer esto debo, en cierta medida, tener en cuenta el sistema general de las relaciones entre blancos y negros en Rhodesia del Norte. Como trabajo hacia afuera, a partir de

una situación social específica en el Copperbelt, todo el tejido social del territorio queda por lo tanto incluido. Sólo cuando este proceso se ha seguido hasta su conclusión podemos volver a la danza y apreciar plenamente su significado²⁴.

El libro *Politics in an Urban African Community* (Política en una comunidad urbana africana), de Epstein, publicado en 1958 se refería a Luanshya y seguía las líneas de análisis que Mitchell había tocado en su estudio sobre la danza kalela.

Epstein describía el desarrollo general y la diferenciación de la vida africana en Luanshya centrándose en los cambios habidos en su administración y su política durante los aproximadamente 25 años de su existencia que habían pasado cuando hizo su trabajo de campo allí, a principios de los años cincuenta. La política del gobierno respecto de la administración de las nuevas áreas urbanas parecía no basarse nunca en ninguna estrategia amplia ni dirigida hacia alguna meta definida, sino que se producía como reacciones fragmentarias a las circunstancias en evolución.

Aunque Gluckman no hizo personalmente trabajo de campo en Africa Central, si se interesó por los trabajos realizados por otros investigadores e, inspirándose en trabajos como el de Mitchell o Epstein, hizo algunos enunciados teóricos que tendrían gran influencia²⁵; el marco comparativo de los estudios urbanos africanos debía estar en los estudios urbanos en general, y debían tener un punto de partida en una teoría de los sistemas sociales urbanos. Pero estos sistemas, observó también, son complejos, constituidos por subsistemas sueltos, semiindependientes y en cierta medida incluso aislados. El antropólogo urbano no tenía necesariamente que ocuparse de todos ellos. La existencia de algunos podía ser simplemente supuesta, mientras el antropólogo se concentraba en la contribución principal que podía hacer al estudio del urbanismo: la interpretación de registros detallados de situaciones sociales restringidas pero intrincadamente estructuradas, de las cuales la danza kalela podía ser sólo un ejemplo.

3.3.-Nuevas perspectivas: Mitchell.

Otras tres publicaciones pueden ser útiles para delinear la postura del Rhodes Livingstone en la teoría urbana, junto con el trabajo de Gluckman: *Urban Communities in Africa* y *Urbanization and Social Change in Africa*, publicados en 1964 y 1967 respectivamente por Epstein, y la otra, de Mitchell, *Theoretical Orientations in African Urban Studies*, publicada en 1966. Una sección importante de ésta última estaba dedicada a la concep-

²⁴ MITCHELL, J. (1956) *The Kalela Dance*. Rhodes-Livingstone Papers, Manchester University Press, núm. 27, p. 1.

²⁵ GLUCKMAN, M. (1961) «Anthropological Problems Arising of The African Industrial Revolution», en SOUTHALL, A. comp.: *Social Change in Modern Africa*.

tualización de formas características de relaciones sociales urbanas: Las relaciones estructurales tenían patrones duraderos de interacción, ordenados de un modo relativamente claro por perspectivas de papel (role); las relaciones personales, no muy claramente definidas, parece que se refieren a relaciones en que las partes tienen una familiaridad relativamente amplia unas con otras y en que las interacciones no están estrictamente definidas en términos de tareas particulares; por último, las relaciones categoriales, eran aquellas en que los contactos resultaban mecánicos y superficiales, donde la situación no estaba definida de un modo suficientemente rígido en términos de papeles para dar a los participantes una idea clara de lo que podían esperar unos de otros. El tema de estudio de las relaciones estructurales era la organización del trabajo y también se podían incluir aquí las asociaciones voluntarias.

Mitchell²⁶, por su parte, añadía otro método para medir la integración urbana al repertorio metodológico del grupo, método que se basaba en la proporción de tiempo que un individuo pasaba en la ciudad, la duración de sus estancias continuadas en ella, su actitud hacia la residencia urbana, su ocupación y la residencia urbana o rural de su esposa. (El método era aplicado, obviamente, a los varones.)

Por su parte, Epstein trabajó en la idea de la necesidad de aislar una unidad de análisis manejable. Este era un tema de interés de Gluckman por la forma en que los antropólogos delimitan generalmente sus campos de estudio y establecen supuestos acerca de temas relacionados con sus análisis pero situados fuera de su competencia profesional²⁷. Era justificable, decía Epstein en este trabajo, que los antropólogos tuvieran una visión deliberada y mensuradamente ingenua de los factores que quedan más allá de los horizontes de observación o fuera de su campo de desempeño profesional. Sólo de esta manera podrían desarrollar al máximo su propia contribución a la división del trabajo científico, junto con los economistas, las ciencias políticas y otros. Se admitía que ésto les dificultaría generalizar acerca de la sociedad en su conjunto. Sin embargo, el análisis de un sistema local, hecho por un antropólogo, podría mostrar que la repercusión de las fuerzas externas podía depender de la forma de la estructura interna de la

²⁶ MITCHELL Se puede observar en MITCHELL, J. (1956) «Urban, Detribalization and Stabilization in Southern Africa: A Problem of Definition and Measurement», *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*. Paris, Unesco; (1969) «Urbanization, Detribalization, Stabilization and urban Commitment in Southern Africa: 1968», en MEADOWS y MOZRUCH, comp.: *Urbanism, Urbanization and Change*. Massachusetts, Addison-Wesley; y (1973) «Distance, Transportation and Urban Involment in Zambia», en SOUTHALL, A. comp.: *Urban Anthropology*. Nueva York, Oxford University Press.

²⁷ Se trata de *Closed Systems and Open Minds* (Sistemas cerrados y mentes abiertas), que es una colección de ensayos dedicados a estos temas por antropólogos relacionados con Manchester, y que tienen a Gluckman como editor.

comunidad. Así, se ofrecieron diversas formulaciones de «factores extrínsecos», «determinantes externos», «imperativos externos» o «parámetros contextuales». Mitchell en su ensayo de 1966 enumeró tales determinantes bajo seis epígrafes: densidad de población, movilidad, heterogeneidad étnica, desproporción demográfica, diferenciación económica y limitaciones administrativas y políticas. El estudio de estos determinantes en sí mismos, decía Mitchell, podía ser tarea de otras disciplinas. El trabajo del antropólogo social urbano consistía en examinar la conducta de los individuos dentro de la matriz creada por estos factores, los cuales, una vez establecidos, se podían dar por supuestos.

Posteriormente, y respecto a los tipos de relaciones establecidas por Mitchell y citadas anteriormente, en 1969²⁸ decía en un artículo que más que relaciones debían ser consideradas como aspectos de relaciones. Pero, por otra parte, sin embargo, el control normativo y la información se señalan como dimensiones de todas las relaciones. Por otra parte, también, el concepto de papel (role) en la antropología ha sido definido convencionalmente, en términos normativos. Si consideramos en cambio, tal como apunta Hannerz²⁹, el papel como una participación situacional con un propósito, puede ser más fácil aceptar que los papeles difieren de su dependencia relativa del control normativo y la información personal. Quien sea una persona, en contraste con quien pudo haber sido o quienes son otras personas, puede no sólo influir en el curso de cierto tipo de relaciones continuadas, hasta el grado en que las limitaciones normativas lo permitan. La interacción de las dos dimensiones puede ser todavía más sutil. Conforme la gente llega a saber unas cuantas cosas acerca de un individuo, puede responder a esta información personal en formas más o menos normativamente estandarizadas.

Posteriormente, se produjo un ataque masivo contra la antropología del Rhodes-Livingstone. Bernard Magubane, antropólogo sudafricano en el exilio, emprendió una serie de revisiones de la investigación social europea en las sociedades africanas colonizadas y provocó a menudo ardientes debates. Los antropólogos coloniales, escribía Magubane³⁰, producían monografías que se parecían lo bastante a la realidad para ser creíbles, pero no lo suficientes para ser peligrosas. Pero Godfrey Wilson ya había prologado su primera parte del estudio sobre Broken Hill con la afirmación de que había intentado solamente establecer los hechos y conexiones inevitables, mas que ofrecer opiniones políticas propias o hacer propaganda encubierta por ninguna causa, raza o partido. No obstante, conforme esboza las formas posibles de una situación de equilibrio que él suponía que tenía que

²⁸ MITCHELL, J. (1969) «The concept and Use of Social Networks», *Social Network in Urban Situations*. Manchester, Manchester University Press, p. 9-10.

²⁹ HANNERZ, U. (1986) *Op. cit.*, pp. 173 y ss.

³⁰ MAGUBANE, B. (1968) «Crisis in African Sociology». *East African Journal*. 5 (12), p. 23.

producirse, era difícil no detectar que simpatizaba con las formas más próximas a los intereses africanos. Posteriormente, las inclinaciones políticas de los investigadores del Instituto Rhodes-Livingstone pueden no haber sido tan homogéneas. Adam Kuper³¹ al escribir la historia de la Antropología Británica, señala del mismo modo que, con pocas excepciones, los antropólogos del Rhodes-Livingstone estaban políticamente a la izquierda y no tenían reparo en mostrarlo.

Pero, en definitiva, los antropólogos del Rhodes-Livingstone se ocuparon de las ciudades mediante varios de los temas conceptuales más importantes de la antropología urbana: mediante las conexiones y desconexiones entre los diferentes dominios de la actividad, los contrastes y las continuidades culturales rural-urbanos y las relaciones entre el orden social más amplio y un modo particular de vida. Las líneas generales sugeridas en *Closed Systems and Open Minds* y la noción de determinantes externos se pueden entender como un paradigma dentro del cual la «ciencia normal» de la investigación urbana centroafricana pudiera continuar y llenar gradualmente el cuadro. Esta atención creciente a los procesos sociales en pequeña escala y a los problemas metodológicos y analíticos relacionados con ellos fue lo que después condujo a los antropólogos del Rhodes-Livingstone a interesarse por el análisis de red.

4.- EL ANÁLISIS DE RED

El análisis de red, aunque no es sólo un instrumento de investigación urbana, tiende a crecer en importancia gracias al interés antropológico por las sociedades complejas. El primero en emplearlo con un sentido más específico fue John Barnes³², en un estudio sobre Bremnes, pequeña comunidad noruega de pescadores y granjeros. Barnes buscaba describir el sistema social de Bremnes. Pensaba que sería útil considerarla compuesta por tres campos sociales analíticamente separados. Uno de ellos era el sistema territorial. El segundo campo se basaba en la industria pesquera, sus unidades eran los barcos de pesca y sus tripulaciones, cooperativas de ventas, fábricas de aceite, etc. El tercer campo era el más interesante. Estaba constituido por el parentesco, la amistad y las relaciones, con vínculos continuamente cambiantes y sin grupos estables ni coordinación global. Cada persona estaba en contacto con un número de otras personas, algunas de las cuales estaban en contacto directo entre sí y otras no lo estaban. Este era, según Hannerz³³, el tipo de campo para el que Barnes proponía el término de red:

³¹ KUPER, Adam. (1973) *Antropología y antropólogos*. Barcelona, Anagrama. p. 148.

³² BARNES, J.A. (1954) «Class and Communities in a Norwegian Island Parish». *Human Relations*, 7, pp. 39-58.

³³ HANNERZ, U. (1986) *Op. cit.*, p. 189.

La imagen que tengo es la de un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos son personas o, a veces, grupos, y las líneas indican qué persona interactúa con cada una de las otras. Podemos por supuesto pensar que todo el conjunto de la vida social genera una red de este tipo. Para nuestros fines actuales, sin embargo, quiero considerar, hablando en términos generales, la parte de la red total que queda detrás cuando retiramos las agrupaciones y cadenas de interacción que pertenecen estrictamente a los sistemas territorial e industrial³⁴.

Barnes utilizó su concepto de red para analizar las concepciones de clase de Bremnes. Las personas de dicha comunidad, señalaba, interactuaban con personas relativamente iguales: la diferenciación social era bastante limitada. Cualquier diferencia de estatus que hubiera entre la gente, quedaba subestimada por el lenguaje igualitario que gobierna la interacción.

4.1.- Redes en la ciudad.

Pero será con la obra *Family and Social Network* (La familia y la red social), de Elisabeth Bott, publicado en 1957, como el análisis de red llega a la ciudad. La hipótesis de Bott derivada del estudio, afirma que el grado de separación entre los papeles de marido y mujer varía directamente con la intervenculación de la red social de la familia. Bott distinguía tres tipos de organización de las actividades familiares: organización complementaria, en la que las actividades de los conyuges son diferentes y separadas pero se ajustan una a otra como un todo; organización independiente, en la cual el marido y la mujer realizan sus actividades con bastante independencia; y organización conjunta, en la cual ambos realizan sus actividades o donde las realizan son intercambiables entre ellos. Bott apoyaba su argumento en los términos relativos de redes de tejido cerrado y redes de tejido abierto. Las redes cerradas surgen cuando los miembros del matrimonio han crecido en la misma área local y continúan viviendo en ella, con sus vecinos, amigos y parientes como miembros estables de la red. La red abierta, en cambio, se produce porque los conyuges son móviles y hacen nuevos contactos con personas que no conocen a sus antiguos compañeros de red. Las exigencias exteriores son más débiles y los conyuges tienen que confiar más uno en el otro para obtener ayuda y seguridad.

En la década posterior al libro de Bott, las conceptualizaciones de diverso tipo en torno a las redes se hicieron cada vez más frecuentes en la antropología. Son dignos de destacar el estudio de Philip Mayer³⁵, centrado

³⁴ BARNES, J. A. (1954) *Op. cit.*, p. 43.

³⁵ MAYER, P. (1961) *Town and Tribesmen*. Ciudad del Cabo. Oxford University Press; (1962) «Migrancy and the Study of Africans in Towns». *American Anthropologist*, 64, pp. 576-592; y (1964) «Labour Migrancy and the Social Network», en HOLEMAN, KNOX, MANN y HEARD comp.: *Problems of Transition*. University of Natal Press.

en una comunidad urbana africana, una ciudad nueva, bajo control europeo. Su estudio se centra en los xhosas, población nativa africana situada en East London. Los xhosas se podían considerar divididos en varios grupos: los «xhosas rojos», que eran tradicionalistas conscientes y debían su designación al hecho de untarse de ocre el rostro, cuerpo y las mantas con que se vestían. Rechazaban la mayoría de las ideas y prácticas que habían traído los europeos. Los «xhosas escuelas» eran conversos cristianos que muchas generaciones atrás, habían adquirido muchos de los valores, ideas y signos externos derivados de la cultura de los colonizadores blancos. Mayer se apoya en el razonamiento de Bott sobre la conexión entre la forma de red y la presión normativa. Otro estudio, el de Adrian Mayer³⁶, es también destacable. Se trata de un trabajo sobre una campaña electoral en la ciudad de Dewas, en el estado hindú de Madhya Pradesh, en el que llevó el análisis de red en otra dirección. Mayer se interesaba por la forma en que los candidatos a un puesto de concejal utilizaban las relaciones sociales para conseguir votos.

Lo que parece evidente en definitiva, es que cuanto mayor era el interés por la vida urbana y por las sociedades complejas, en general, mayor importancia adquiría el análisis de red. La idea de las redes, sirve en antropología, para extraer, de un sistema más amplio y con propósitos analíticos, conjuntos más o menos complejos de relaciones. Esta idea, según Hannerz³⁷ tiene su utilidad, pero de hecho, lo que se hace, es trazar límites en torno a alguna unidad que sospechamos puede ser práctica para un posterior escrutinio.

A pesar de las ventajas metodológicas que pueda presentar, el interrogante es, ¿cuándo la búsqueda de rigor implica un análisis de red y cómo reaccionan los antropólogos ante ello?. La respuesta humanista puede estar ejemplificada por Simon Ottenberg en su reseña de *Social Network in Urban Situations*:

«Parece probable que la perspectiva de la red vaya avanzando cada vez más en dirección de la teoría gráfica y la manipulación estadística de los vínculos de red. En la medida en que esto ocurra, llevará a una precisión científica mayor, pero también hacia una ciencia fría. Un enfoque que comenzó en parte como un intento de entender cómo operan los individuos en el medio social urbano y cómo llegan a decisiones e invocan vínculos sociales, es probable que se convierta en un sistema de análisis sumamente formal en el que desaparezca el individuo como ser humano en el cálculo de la red³⁸.»

³⁶ MAYER, Adrian. (1966) «The Significance of Quasi-Groups in the Study of Complex Societies», en MITCHELL, B. comp.: *The Social Anthropology of Complex Societies*. Londres, Tavistock.

³⁷ HANNERZ, U. (1986) *Op. cit.*, p. 197.

³⁸ OTTENBERG, Simon. (1971) Reseña de «MITCHELL, ed. *Social Networks in*

Está también el comentario de Anthony Leeds³⁹ desde una posición crítica de los microestudios de antropología humana urbana, en el que dice que ya ha llegado el momento de dejar de lado la futilidad de la metodología de red, los estudios de las esquinas de las calles, el análisis de las normas para que una pelea sea justa, y más concretamente, que la mayoría de los trabajos sobre redes parecen estar completamente empantanados en la metodología porque no han logrado encarar cuestiones importantes de teoría esencial más amplias.

Pero hay que reconocer que el pensamiento de red tiene su importancia y parece tener varios usos, como por ejemplo, desde el chisme y los encuentros burocráticos, pasando por la búsqueda de alguien que practique un aborto, hasta llegar a las minorías de poder o a los movimientos de protesta. Su potencial pone de manifiesto como en una población numerosa, la gente se puede combinar y recombinar de muchas maneras para diferentes fines y con diferentes consecuencias, lo que puede ser una gran ventaja en la antropología urbana.

5.- LOS ÚLTIMOS TIEMPOS: ANTROPOLOGÍA DE LOS DOMINIOS

La mayoría de los estudios de tendencia etnográfica llevados a cabo en los contextos urbanos en los últimos tiempos, se pueden identificar con uno u otro de los ámbitos o dominios delineados anteriormente. En el dominio del parentesco y los asuntos domésticos, el trabajo de Elisabeth Bott lo ha seguido en Inglaterra Collin Bell con su estudio de las familias de clase media en Swansea, que recoge en *Middle Class Families* publicado en 1968; y Firth, Hubert y Forge, con un estudio de Londres que recogen en *Families and Their Relatives* aparecido en 1969. Estudios en el tercer mundo en el mismo ámbito son el de Vatuk, *Kinship and Urbanization* publicado en 1969, en Meerut, India y el de Pauw, *The Second Generation* de 1963, sobre East London, Sudáfrica, y que es complemento del estudio de Philip Mayer sobre los Xhosas. Respecto al dominio del aprovisionamiento destaca la monografía *The Portland Longshoremen*, publicada en 1972 por Pilcher, sobre los estribadores de Portland; la de Rubinstein sobre la policía de Filadelfia, publicada en 1973 en *City Police*; la de Klockars de 1974, *The Professional Fence*, sobre los traficantes de objetos robados; y *The Cocktail Waitress* de Spradley y Mann, publicada en 1975, y que es una especie de estudio sobre las taxi-dance halls de Chicago. Estudios de organizaciones laborales son por ejemplo el de Kapferes de 1972, *Strategy and Transaction in an African Factory*, sobre una fábrica de ropa en Zambia, y el de Grillo de 1973, *African Railwaymen*, sobre los ferrocarrileros de Kampala. Una serie de estudios sobre la vida de los jóvenes pueden considerarse pertene-

Urban Situations». *American Anthropologist*. 73, p. 948.

³⁹ LEEDS, A. (1972) «Urban Anthropology and Urban Studies». *Urban Anthropology Newsletter*, 1 (1), p. 5.

cientes al dominio de la recreación: el estudio de Cavan de 1972, *Hippies of the Haight*, sobre los hippies de San Francisco; o sobre pandillas al estilo de Thrasher como el de Patrick, *A Glasgow Gang Observed*, publicado en 1973. También existen estudios sobre diversiones extravagantes de adultos como el que publica Bartell en 1971, *Group Sex*, sobre el fenómeno del Swinging. Los estudios no occidentales de este dominio están representados por Meillassoux en *Urbanization of an African Community*, de 1968 sobre la vida de las asociaciones en Bamako, Mali. Los estudios que tratan las relaciones de vecindad tampoco son escasos. Podrían incluirse diversos temas como los estudios sobre suburbios; estudios acerca de la ciudad interior, como el de Sutles sobre *The Social Order of the Slum*, (Orden social del barrio bajo), de 1968; una serie de estudios acerca de las partes de la ciudad frecuentadas por vagabundos y alcohólicos; el de Johnson, *Idle Haven*, un relato de la vida en una colonia de casas móviles, publicado en 1971.

6.- CONCLUSIONES.

Hasta aquí hemos hecho un intento por formular en lo que puede consistir una antropología urbana. Hemos insistido en destilar de varias obras más o menos importantes un sentimiento de lo que son, si no de modo único, al menos sí de modo característico, fenómenos urbanos, y en conceptualizarlos de manera bastante económica. Sin embargo al plantearnos los modos de representar las ciudades como totalidades y subrayar lo deseable de formatos de etnografía innovadores, puede venir a colación añadir algunas reflexiones posteriores. De lo dicho hasta ahora, no parece desprenderse o existir una única receta para hacer antropología urbana.

La observación participante, como postura metodológica central, está presente en casi todas las etnografías aquí citadas. No parece haber surgido ninguna razón de peso para abandonarla ahora. Y aunque sobre este punto puede haber algunas diferencias de opinión, ahora sólo diremos que es un modo eficaz de encontrar datos.

Ahora debemos recapacitar sobre qué tipo de análisis cultural necesita la antropología urbana. En la actualidad hay una moda bastante extendida, que ha repercutido también fuera de los círculos de la antropología y sociología, de describir la vida en una sociedad compleja como si estuviese constituida por una serie de diversas culturas. Estas son generacionales, como por ejemplo la cultura juvenil; étnicas, como la cultura negra; ocupacionales, como la, paradójicamente, de los parados; institucionales, como la cultura de la burocracia; culturas de las clases sociales, como cultura de la pobreza; culturas disidentes, como la de los travestis o los vagabundos; o contraculturas, como la de los hippies. Y en torno a estas islas de los culturalmente diferentes, hay entidades con designaciones tales como cultura de masas, cultura popular, o cultura principal. Gran parte de la etnografía ha surgido de este interés por la diversidad; pero pocos autores

se han ocupado sistemáticamente de la complejidad cultural como problema analítico.

Por último, hay otra variedad de investigación en estudios urbanos que vale la pena tener en cuenta: la investigación interdisciplinaria. En algunas ocasiones esta forma puede ser la adecuada para extender la cobertura de una amplia y compleja estructura social, o para la combinación de metodologías y la integración conceptual activa. Esta colaboración, tiene naturalmente ventajas. Si seguimos los argumentos de Gluckman y sus colegas respecto a los límites de la ingenuidad, ni los antropólogos, ni sus equivalentes en otras disciplinas deberían involucrarse demasiado en temas que otras personas pueden tratar con mayor competencia. Y la colaboración interdisciplinaria activa parecería la forma superior de una división científica del trabajo.